Nuevo equipo de trabajo de la Delegación de Apostolado Seglar
PÁGINAS 6-7

La parroquia de Lillo recibe una imagen de la beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga
PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

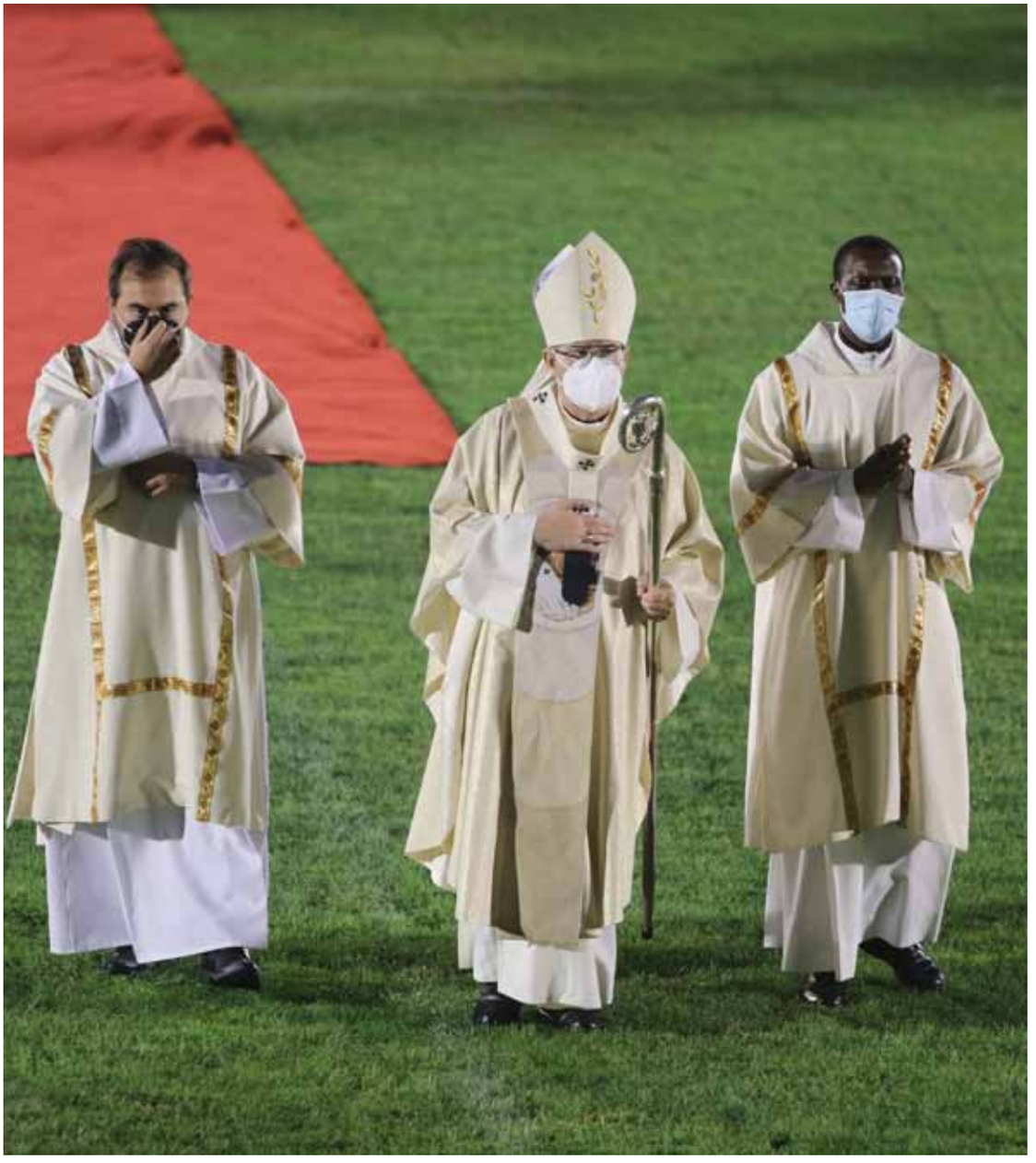
AÑO XXXVIII. NÚMERO 1.632
26 de septiembre de 2021

Padre nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

CON EL TÍTULO «LOS SUEÑOS SE CONSTRUYEN JUNTOS»

Carta pastoral sobre la importancia de la vocación laical en el momento presente

En su escrito para este Curso, don Francisco reflexiona sobre la vocación laical sobre la base de una meditación personal en torno al pasaje de los discípulos de Emaús, en el contexto de la Propuesta Pastoral Presinodal 2021-2024, que conducirá a nuestra Archidiócesis hacia el Sínodo Diocesano que comenzará en el año 2024.



El Sr. Arzobispo, en la misa que presidió el pasado sábado en el campo de fútbol de Toledo con ocasión del encuentro de cofradías.

Partiendo de su sueño de celebrar un sínodo que ayude al Pueblo de Dios que peregrina en la Archidiócesis de Toledo a fortalecer nuestra fe en Cristo, nuestro ser Iglesia y nuestra labor evangelizadora, y tomando como referencia las propuestas lanzadas con motivo del Sínodo de Obispos sobre la sinodalidad y en la Iglesia española con ocasión del Congreso de Laicos celebrado el pasado año, presenta la vocación laical en positivo, como una vocación propia y específica, que ha de ser vivida desde la comunión y entendida para la misión.

En el pliego central, el delegado diocesano de apostolado seglar, don Isaac Martí Delgado, realiza un amplio resumen de la carta pastoral.

PÁGINAS 5 A 8

El profesor de Religión Católica enseña en nombre de la Iglesia
PÁGINA 11

PRIMERA LECTURA: NÚMEROS 11, 25-29

EN aquellos días, el Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento».

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo».

Moisés le respondió: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!».

SEGUNDA LECTURA: SANTIAGO 5, 1-6

ATENCIÓN, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego.¡Habéis acumulado riquezas… en los últimos días!

Mirad, el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo.

Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

EVANGELIO: MARCOS 9, 38-43. 45. 47-48

EN aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la "gehenna", al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te induce a pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la "gehenna".

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

La vida del discípulo

RUBEN CARRASCO

Tras el segundo anuncio de la pasión, donde Jesús sitúa la grandeza en la entrega generosa y gratuita hacia cada uno, desciende ahora a cuestiones concretas acerca de cómo sus discípulos han de comportarse con los demás y consigo mismos.

Con respecto a los demás, comienza por aquellos que no pertenecen al grupo y realizan el bien (Mc 9,38-41). Los discípulos se muestran cerrados y el Señor les invita a ensanchar su mente y corazón, para acoger todo lo bueno que hay en los de fuera. Los Doce tienen el privilegio de estar con el Único Bueno, pero hay bondad más allá del grupo. El mismo Señor, sobre todo, en el último evangelio, nos muestra la mundanidad como característica del padre de la mentira; mas, constando este sutil peligro, no todo se ha de estigmatizar y despreciar; los discípulos no pueden sospechar de todo y de todos; han de acoger también el Reino oculto en el mundo y en las criaturas, con una sencillez de paloma y con una astucia de serpiente (cf. Mt 10,16). En este mismo sentido, habla Moisés frente a un Josué celoso de la profecía: ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara! (Núm 11,29). Al bien no hay que ponerle límite, siempre construye, levanta, hace crecer y libera. La invitación hecha a los Doce será siempre bendecida, como también será bendecido todo aquel hombre de buena voluntad que sepa acoger al discípulo como portador del Bien y la Verdad: no quedará sin recompensa (Mc 9,41).

Asimismo, continúa con los más pequeños a los que Jesús tiene especial predilección. Se trata de los sencillos, cuantos tienen un corazón noble e inocente para acoger su Palabra y cumplirla; aquellos que no se introducen en el Reino por intereses, sino sorprendidos y conquistados por el amor divino. Es tal la unión entre Jesús y cada uno de ellos que utiliza una imagen hiperbólica para expresar dónde tiene que situarse aquel que pueda romperla: El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar (Mc 9,42). Ser «escándalo» significa propiamente «piedra con que se tropieza». Los discípulos no pueden ser obstáculos en el encuentro entre Dios y los hombres, sino puentes y caminos limpios de piedras que permitan venir a Dios a cada alma, e ir a cada alma hacia Dios. Caminos que se pisan, se desgastan y olvidan, en el gozo de servir al Señor y a cada pequeñuelo. Aún así, Jesús expresa, con esta fuerte imagen, salud para ambas partes: el sencillo quedaría preservado de verse apartado del Señor; el otro, de cometer una culpa grave.

Por último, el Señor les previene a ellos mismos. Y utiliza tres partes del cuerpo para expresar los modos en que la mundanidad puede anidar en los criterios y en las acciones de los discípulos: la mano, el pie y el ojo. Jesús es tajante: si te hacen pecar, córtatelos. La mano es icono de todo cuanto el hombre puede fabricar; ahí anida la tentación de creerse dios, el castigo pedagógico del Génesis era que el hombre trabajaría con sudor, para que nunca usurpara el lugar de Dios (cf. Gén 3,19). El pie evidencia los lugares a donde el discípulo puede ir; ahí está la sutil tentación de contemporizar con unos y otros, renunciando a la verdad y viviendo disipado. El ojo es puerta hacia lo sensual y atrayente, que puede empañar las entretelas del alma. ¡Hoy y siempre, queremos ser todo tuyos, Jesús!

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 27:** san Vicente de Paúl. Zacarías 8, 1-8; Lucas 9, 46-50. **Martes, 28:** Zacarías 8, 20-23; Lucas 9, 51-56. **Miércoles, 29:** santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Daniel 7, 9-10. 13-14; Juan 1, 47-51. **Jueves, 39:** san Jerónimo. Nehemías 8, 1-12; Lucas 10, 1-12. **Viernes, 1:** Santa Teresa del Niño Jesús. Baruc 1, 15-22; Lucas 10, 13-16. **Sábado, 2:** Santos Ángeles custodios. Baruc 4, 5-12. 27-29; Mateo 18, 1-5. 10. Misa vespertina del XXVII domingo del tiempo ordinario.

■ SR. AZOBISPO

Cuidemos la creación

La vocación de ser protectores de la obra de Dios es una vocación de todo cristiano, pues conociendo el don de Dios, poseemos las convicciones más fuertes para colaborar y trabajar en el cuidado de la casa común.

Al comienzo de este curso pastoral que comienza con lo que el Papa ha llamado Tiempo de la Creación, que va del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, y en el que todos los cristianos rezamos y celebramos el don de la creación he considerado muy oportuno publicar una carta pastoral al respecto reflexionando sobre estos tres puntos: la realidad de la crisis ambiental, la raíz humana de la crisis ecológica, y el fundamento teológico del cuidado de la creación.

La realidad de la crisis ambiental

En este punto sólo quiero asomarme al problema del deterioro medioambiental, que es algo evidente y nos preocupa a todos, pues nuestra salud depende del aire, del agua y de los alimentos que tomamos. Además nos afectan fenómenos climáticos extremos que parecen estar relacionados con ese calentamiento global y acelerado que se está produciendo.

La actividad humana sobre la tierra está provocando un impacto que supera la capacidad de regeneración de la propia naturaleza, se aprovechan más recursos naturales de los que la Tierra puede proporcionar y se distribuyen de forma tan injusta que son insuficientes para acabar con el hambre y la pobreza del mundo.

En los próximos meses la comunidad internacional afronta, en este ámbito, dos reuniones de primera magnitud promovidas por la ONU, la primera, sobre biodiversidad, que tendrá lugar en octubre en China, y la segunda, sobre Cambio Climático que tendrá lugar en noviembre en Reino Unido, y donde el Papa tiene previsto intervenir.

La raíz humana de la crisis ecológica

Conscientes del problema, toca buscar soluciones, y éstas pasan por revisar nuestro modo de vivir y el uso y aprovechamiento que hacemos de los recursos naturales. Vivimos sin pensar en los demás y en las futuras generaciones.

El relativismo que invade nuestra cultura, y que nos lleva a priorizar nuestros propios intereses por encima del bien común, se alía con el paradigma tecnocrático para hacernos creer dueños absolutos de todo e ignorar los límites de la propia naturaleza. Nos olvidamos de Dios, ocupamos su lugar y terminamos despreciando su obra.

La solución pasa por nuestra propia conversión, por cambiar nuestro estilo de vida y abrazar la espiritualidad que encarnó San Francisco de Asís, ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.

Fundamento teológico del cuidado de la creación

Por último, acudo a la Palabra de Dios, para ver como a lo largo de toda la Historia de la Salvación, Dios se revela como Creador. Y como en el Nuevo Testamento, se completa la revelación en Jesucristo, origen y destino de la creación. Descubrimos en el mundo visible la presencia invisible de Dios. La belleza y la grandeza de lo creado nos eleva a Dios y nos mueve a alabarle y darle gracias. Dios que creó todo de la nada por amor y libremente, sigue manteniéndolo todo en su ser por su infinita bondad, y permite su desarrollo y evolución propiciando múltiples formas de vida.

En definitiva, la vocación de ser protectores de la obra de Dios es una vocación de todo cristiano, pues conociendo el don de Dios, poseemos las convicciones más fuertes para colaborar y trabajar en el cuidado de la casa común.

Así se lo pedimos a la Virgen en este Año Jubilar Guadalupense en el que todos seguiremos peregrinando por hacia su hogar, casa de sanación, casa de conversión.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ AÑO IGNACIANO

La vida de Cristo

José Carlos Vizuete

Uno de los dos libros que pusieron en las manos de Íñigo de Loyola durante su convalecencia en la casa-torre familiar fue la «Vida de Cristo» de Ludolfo de Sajonia, en la traducción de fray Ambrosio de Montesino. Escrita a mediados del siglo XIV, se enmarca en una corriente de obras centradas en la Humanidad de Cristo y fue una de las más leídas en Europa incluso antes de su primera impresión en 1472. Consta de dos partes y un total de 182 capítulos, en los que el autor incorpora elementos de la tradición patrística, de la religiosidad popular de la época y reflexiones propias de carácter catequético o pedagógico.

Su estilo narrativo y las vivas descripciones de las escenas de la vida de Cristo, sacadas de los Evangelios, la hacían apropiada para la lectura en voz alta mientras que los oyentes imaginaban la historia como si estuvieran presentes. Cada capítulo se articula en tres partes: lectura, meditación y oración. En la primera se presenta la escena de la vida de Jesús y el lector-oyente pueda ir construyendo, con la imaginación, la «composición del lugar». La segunda aclara el significado simbólico de las palabras del Evangelio para acercarse al mensaje de salvación que contienen. En la tercera el lector-oyente entra en diálogo con Nuestro Señor.

Esta estructura fija se repite en todos los capítulos y tiene como fin que el lector alcance una experiencia espiritual atravesando en cada pasaje los tres niveles -lectura, contemplación, oración- hasta alcanzar la transformación en Cristo del orante. Se trata, pues, de un método que pretende fundamentar la vida espiritual en los misterios de la vida de Cristo. Y como todo método puede perfeccionarse mediante la práctica cotidiana.

La obra del Cartujano influyó en muchos de los autores espirituales posteriores, desde Tomás de Kempis a santa Teresa de Jesús. La lectura de la «Vida de Cristo» le dio a Íñigo los medios, el método, para meditar sobre los misterios de la vida del Señor y configurar su vida con la de Cristo. Es fácil percibir su huella en los «Ejercicios Espirituales».

■

JÓVENES TESTIGOS

Chiara Luce Badano (4)

La extraordinaria santidad de lo cotidiano

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Así va creciendo: es una niña como las demás, pero hay en ella un «algo» que la hace diferente: sabe amar. Visita frecuentemente a las ancianas del asilo; quiere quedarse a cuidar a sus abuelos paternos; quiere ser médico para un día poder curar a los niños africanos a los que envía las liras que ha ido guardando en su hucha.

Sus cuadernos de primaria sdescubren el entusiasmo y la alegría de los que hará gala toda su vida. El año de su Primera Comunión escribe: «Jesús dice: el que me come es mi hermano, mi amigo, vive en mi casa. Ábrenos los ojos, Señor, para que veamos que nos invitas a comer, que nos das el pan. Ábrenos los ojos para que podamos ver el hambre de los demás. Tú nos das el pan, nos das tu amor. Ayúdanos para que también nosotros demos lo que hemos recibido: pan y amor». El día de su Primera Comunión recibe como regalo una Biblia, que para ella es un «magnífico libro».

A los 9 años descubre el movimiento de los Focolares que Chiara Lubich había fundado en los años cuarenta: un día en el tren que la lleva a Savona, entabla conversación con una chica de su misma edad, y la conversación le deja huella, tanta que unos años después escribirá: «He descubierto el evangelio. Yo no era una cristiana autentica porque no vivía en profundidad, ahora quiero hacer de este magnífico libro el único motivo de mi vida».Tan atraída se siente por la novedad de la espiritualidad focolarina que se incorpora al movimiento como «gen» («generación nueva», los niños y jóvenes focolares).

GRUPO AREÓPAGO

El nombre del enemigo

Existe una conciencia extendida de que nuestra sociedad está seriamente amenazada, sin embargo, no nos ponemos de acuerdo sobre el nombre del peligroso enemigo que la acecha. Para unos, el enemigo se llama neoliberalismo, entendido como la exaltación del valor económico por encima de los valores humanos. El afán de riqueza, el individualismo excluyente y la falta de solidaridad dibujarían el rostro de este amenazante monstruo.

Para otros, el enemigo responde al nombre de populismo, como una nueva versión de la lucha de clases ampliada a la lucha de colectivos oprimidos o marginados, que pueden ser minoritarios o no, pero siempre formados desde una selección identitaria (sexo, raza, nacionalidad, clase…). Para el populismo, el rencor se convierte en motor reivindicativo y la violencia en palanca de cambio.

Otros, identifican al enemigo como el globalismo, esa universalización de las ideas y las costumbres, promovida por las grandes productoras cinematográficas, los gigantes tecnológicos, instituciones internacionales y no pocos Estados que han tomado la bandera de un progresismo cultural que se impone sin discusión posible, eliminando la variedad de las culturas locales. Asuntos como el valor de la vida al nacer y al morir, el reconocimiento de lo masculino y lo femenino o el modelo de familia ya no son manifestaciones peculiares de cada cultura y cada pueblo. El globalismo impone un único modelo obligatorio bajo pena de ser excluido de la civilización.

Tradicionalmente, los enemigos del alma (lo más digno del ser humano) eran tres: el mundo, el demonio y la carne. ¿Estamos hablando de las mismas amenazas?

De los enemigos actuales, los dos primeros, neoliberalismo y populismo, responden a una misma dinámica interna: convertir el deseo individual en norma de conducta. El deseo toma el protagonismo y se convierte en un dictador de la voluntad: todo vale con tal de satisfacer un deseo privado, sea tener un coche nuevo o cambiar de sexo, asegurar un puesto de trabajo o dejar de sufrir una enfermedad, elevar los ingresos empresariales o hacer la nueva revolución.

Las dinámicas bajo el neoliberalismo y el populismo están en todo el espectro político, transcienden la división tradicional de derechas e izquierdas. Contra ellas hay que revitalizar la razón y reconocer el valor de la dignidad humana, cultivando esa parte olvidada de la educación que es el sometimiento racional del deseo: cuando lo que deseas no es conveniente. Por tanto, ambas pueden identificarse con lo que tradicionalmente se identificaba como «la carne», que es nuestra propia debilidad.

El globalismo merece otra reflexión. En este caso se vislumbran voluntades poderosas y de acción internacional que van imponiendo unos patrones de conducta. Son los promotores de esa batalla cultural que se lleva produciendo desde hace mucho tiempo: la destrucción de las culturas tradicionales (incluida la occidental). Bien podríamos identificar este enemigo con «el mundo», que se nos impone por la fuerza de la masa circundante con el arma del miedo a la exclusión.

¿Y dónde está «el demonio»? Aquí parece que hablamos del innombrable, como el Voldemort de Harry Potter, del que no se puede hablar sin invocarle. Lo cierto es que la comprensión del pulso entre el bien y el mal a lo largo de la historia no se acaba de entender sin una lucha de voluntades sobrehumanas, que transcienden las generaciones y las realidades terrenas. Y ahora estamos en un momento de alta tensión en esa lucha. Pero de esto solo se puede hablar en un susurro, para no levantar sospechas peligrosas, ¿será porque es realmente este el nombre del auténtico enemigo?

Lo cierto es que la comprensión del pulso entre el bien y el mal a lo largo de la historia no se acaba de entender sin una lucha de voluntades sobrehumanas, que transcienden las generaciones y las realidades terrenas. Y ahora estamos en un momento de alta tensión en esa lucha.

Carta pastoral 2021/2022

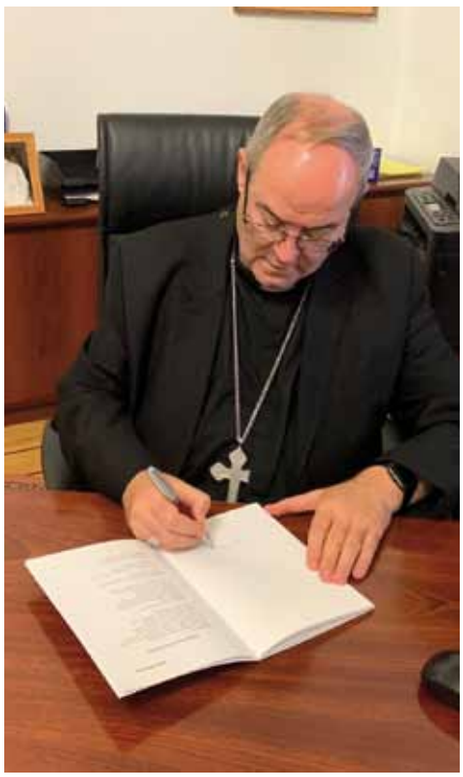
LOS SUEÑOS SE CONSTRUYEN JUNTOS

En su Carta pastoral para este Curso, don Francisco reflexiona sobre la vocación laical sobre la base de una meditación personal en torno al pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24), en el contexto de la Propuesta Pastoral Presinodal 2021-2024, que conducirá a nuestra Archidiócesis hacia el Sínodo Diocesano que comenzará en el año 2024. Partiendo de su sueño de celebrar un sínodo que ayude al Pueblo de Dios que peregrina en la Archidiócesis de Toledo a fortalecer nuestra fe en Cristo, nuestro ser Iglesia y nuestra labor evangelizadora, y tomando como referencia las propuestas lanzadas con motivo del Sínodo de Obispos sobre la sinodalidad y en la Iglesia española con ocasión del Congreso de Laicos celebrado el pasado año, presenta la vocación laical en positivo, como una vocación propia y específica, que ha de ser vivida desde la comunión y entendida para la misión. A continuación, se expone un resumen de la Carta con algunos de sus extractos más significativos:

Isaac Martín
Delegado Diocesano de Apostolado Seglar

El Sr. Arzobispo comienza su carta manifestando que «mi sueño para la Archidiócesis de Toledo, que deseo compartir con cada uno de vosotros, es poder celebrar un sínodo que nos ayude a todos los miembros de la comunidad diocesana a fortalecer nuestra fe en Cristo, a reforzar nuestro ser Iglesia y a manifestarnos como un único Pueblo de Dios para salir al encuentro de los hermanos que no le conocen. Es un sueño que he ido madurando desde que tomé posesión como Arzobispo de Toledo el pasado 29 de febrero de 2020. Un sueño que comienza a concretarse con la propuesta pastoral presinodal 2021-2024, y que hemos de hacer realidad todos y cada uno de nosotros, miembros de la Iglesia que peregrina en la Archidiócesis de Toledo, desde la complementariedad de nuestras propias vocaciones –laical, consagrada y sacerdotal–. Un sueño que podemos y debemos construir juntos».

«En este sentido –añade– mis primeros pasos entre vosotros han coincidido con dos acontecimientos eclesiales muy significativos que están marcando ya el futuro inmediato de nuestra Iglesia: el Congreso de Laicos y el Sínodo de Obispos sobre la sinodalidad. Ambos han sido concebidos no como eventos, sino como auténticos procesos que implican a todo el Pueblo de Dios: obispos, sacerdotes, religiosos, laicos. Todos hemos de sentirnos protagonistas, porque lo somos. El Congreso de Laicos comenzó como una fecha marcada en el calendario para reflexionar sobre el laicado y ha



El Sr. Arzobispo firma la Carta Pastoral.

culminado como un proceso de todo el Pueblo de Dios. Hemos descubierto que nos necesitamos entre nosotros y que el mundo necesita del mensaje de esperanza que podemos transmitirles como Iglesia. Al mismo tiempo, el Sínodo de los Obispos convocado por el Santo Padre en torno a la sinodalidad nos permitirá profundizar en ese proceso vivido con motivo del Congreso de Laicos. No en vano, como señala el Papa Francisco, "[e]l camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo». Caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma–" (Discurso del Santo Padre Francisco en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015).

Don Francisco recuerda que «en la homilía que pronuncié en la Eucaristía de toma de posesión como Arzobispo de Toledo, mis primeras palabras fueron las siguientes: "Son muchos los que me preguntan cuáles serán mis retos pastorales, mis planes, mis proyectos, los sueños de mi corazón de pastor. Se llama anunciar y vivir a Jesús que me lanza a evangelizar a los pobres". Esa es la clave: vivir a Cristo y anunciarlo a los demás. Es la esencia de nuestra misión como Iglesia. Y estoy convencido de que la propuesta pastoral que impulsamos nos ayudará a ello eficazmente. Parte de una premisa básica: se trata, como su propio nombre indica, de una propuesta, es decir, un camino que se ofrece a toda la comunidad diocesana –parroquias, asociaciones y movimientos, comunidades eclesiales– en el que, en ejercicio de su libertad y respetando sus propias iniciativas pastorales, podemos confluir todos, generando comunión».

De este modo, en el periodo 2021-2024 –esto es, los tres próximos cursos pastorales– son tres los subrayados fundamentales que hemos de tener en cuenta:

–En primer lugar, el Sínodo de los Obispos, en el que se nos propone reflexionar sobre la sinodalidad, entendida como modo de ser Iglesia.

–En segundo lugar, el nuevo momento que se inicia en la Iglesia que peregri-

▶▶▶

«Los laicos tenéis una tarea fundamental, única e insustituible»

La pintura de Mateo Gilarte, «La Cena de Emaús», de la parroquia de los Santos Justo y Pastor, de Toledo, depositada en el Museo de Santa Cruz, es la imagen de referencia para este curso pastoral.

▶▶▶

na en España en el contexto del poscongreso de laicos, que se ha transformado en un proceso de todo el Pueblo de Dios.

–En tercer lugar, la visita pastoral que comienza, con la que quiero encontrarme con mi pueblo, dialogar con él, alentarlo y animarlo.

El Sr Arzobispo explica que «la llamada a la santidad de todo bautizado se concreta en tres caminos vocacionales distintos, cada uno de los cuales tiene sus propios rasgos característicos. Vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación al sacerdocio son tres formas, únicas en sí mismas y complementarias en su conjunto, de vivir esa llamada universal a la santidad. Ser plenamente conscientes de la propia misión y de su encaje en el plan de salvación de Dios para la humanidad es imprescindible para poder cumplirla. Por esta razón, proponemos centrar la atención en cada una de ellas en los próximos tres cursos pastorales, convencidos de que ello nos ayudará a todos –sacerdotes, consagrados y laicos– a descubrir la grandeza de nuestra propia vocación y a comprender la esencia de las demás vocaciones».

LAICOS POR VOCACIÓN

En esta propuesta –como ocurre también, en general, en el cumplimiento de la misión de la Iglesia–, los laicos tenéis una tarea fundamental, única e insustituible. Estáis llamados, por vuestra propia vocación, a hacer presente a la Iglesia en medio del mundo y a transformar la realidad para hacer de ella el espacio querido por Dios. No sois ni cristianos de segunda ni ciudadanos de segunda. Sois seglares, llamados al apostolado en el mundo, con un papel propio y enteramente necesario en la Iglesia, como señala el Concilio Vaticano II.

En el acto inaugural del Congreso de Laicos celebrado en Madrid en febrero de 2020, al que tuve ocasión de asistir, hubo una frase, pronunciada precisamente por un laico, que resonó particularmente y caló en los corazones de los presentes: "No somos seglares por defecto, porque Dios no nos haya llamado a ser sacerdotes ni religiosos o religiosas; somos seglares por propia vocación, porque Dios nos quiere así, en coherencia con la llamada transmitida el día de nuestro bautismo. Dios nos quiere laicos y laicas presentes en medio del mundo". Así es: sois laicos, no por defecto, sino por vocación.

Efectivamente, la vocación laical no puede ser considerada una vocación residual. Es una de las tres formas de vivir la llamada común a la santidad, junto al sacerdocio y la vida consagrada. Es igual en dignidad y en valía, si bien distinta en sus rasgos característicos y sus elementos definitorios. Y así hemos de presentarlo y proponerlo. Los pastores tenemos una responsabilidad fundamental en este sentido. No sólo hemos de ayudar a que las personas cuyo cuidado se nos encomienda vivan más intensamente su relación con Dios y, cuando sea el caso, descubran su llamada al

El vicario episcopal para laicos, familia y vida, con un grupo de laicos.

sacerdocio o a la vida consagrada. Allí donde no se percibe esa llamada específica, es nuestra responsabilidad ayudarles a descubrir y vivir plenamente la vocación laical en coherencia con el bautismo recibido. Acompañar a los laicos en el descubrimiento de su vocación y en el cumplimiento de su misión en medio del mundo ha de ser una tarea a la que los sacerdotes dediquemos nuestros mejores esfuerzos.

LAICOS EN COMUNIÓN

Hablar de la vocación laical exige hablar de comunión. No podéis vivir vuestra vocación sin un fuerte arraigo con la Iglesia, nuestra madre. Habéis nacido a la fe seglares por el bautismo administrado en el seno de la Iglesia. Y la vivencia en plenitud de la fe requiere formar parte de una comunidad eclesial.

El lugar primordial a tales efectos es la Parroquia, comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio. Así la define el Derecho Canónico. En este sentido, la Parroquia es "presencia eclesial en el territorio" (Papa Francisco), "fuente de la aldea" (San Juan XXIII), "espacio para el ejercicio efectivo de la vida cristiana" (San Juan Pablo II). La Parroquia somos todos; la Parroquia es cosa de todos. No es un lema más o menos bonito. Es una realidad: la comunidad parroquial está conformada por todos los miembros bautizados que participan de su vida, congregados en torno al pastor. Por eso, su cuidado, impulso, apertura a quienes se aproximan a ella, en definitiva, su destino y el cumplimiento de su misión es responsabilidad de todos. Quiero destacar, al mismo tiempo, la importancia del apostolado asociado. En palabras del Decreto conciliar Apostolicam Actuositatem, "el apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo el mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: «Pues donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt., 18,20)".

Parroquia, asociaciones y movimientos son comunidades de referencia para la vivencia de la fe. Pero ni una ni otros pueden vivir al margen de la Diócesis, forjadora de comunidad. De la misma manera en que la suma de personas no crea comunidad, la suma de parroquias, asociaciones y movimientos no crea Diócesis: es necesario vivir en comunión.

En la construcción de la comunidad –incluida la diocesana–, los laicos tenéis un papel fundamental. No podemos olvidar que la vida de la Iglesia también depende de la acción y responsabilidad de cada bautizado. Así ha sido siempre, pero el momento que nos está tocando vivir pide que evidenciemos esta verdad radical aún con más fuerza; nos exige vivir corresponsablemente nuestra vocación de manera personal y comunitaria, ayudando a hacer crecer a la Iglesia parroquial y diocesana y a anticipar el Reino de Dios en el mundo.

LAICOS EN MISIÓN

Desde la comunión, los laicos estáis llamados especialmente a la acción. Pero no a una acción sin sentido, puramente activista, sino a la acción evangelizadora, misionera. Un cristiano que no está presente como sal de la tierra y luz del mundo quedaría relegado al ámbito de lo insustancial y de las sacristías, no siendo fiel a la profunda vocación de vivir en el mundo según el corazón de Dios. Evangelizar, compartir la fe, no es cosa "de curas y monjas"; muy al contrario, es, ante todo, una tarea específica de los fieles laicos, dado que por vuestra propia vocación estáis llamados a or-

▶▶▶

Carta pastoral | 2021 | 2022

El Sr. Arzobispo, con los miembros de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar

▶▶▶

denar las realidades temporales según Dios, es decir, a cambiar la realidad para ayudar a hacer de ella un espacio tocado por su mano, un pequeño anticipo de su Reino, un lugar mejor, más humano, más fraterno. Los cristianos somos el corazón del mundo. No pocos de vosotros pensaréis (yo también así lo creo) que nos ha tocado un tiempo complicado para vivir y anunciar la fe. En nuestra vieja Europa cada vez es mayor el desprecio y, peor aún, la indiferencia ante la fe y ante quienes la profesamos; proliferan las iniciativas, públicas y privadas, que abiertamente buscan eliminar de la esfera pública valores promovidos por la Iglesia a la luz del Evangelio durante siglos; somos claramente una minoría y hemos de reconocerlo. Sin embargo, la pregunta que hemos de hacernos es ¿cuándo ha sido fácil seguir a Jesucristo y evangelizar? Somos minoría, sí, pero llamados a ser, en expresión de Benedicto XVI, minorías creativas, que impacten en la sociedad. Dios actúa así constantemente: escogiendo a unos pocos para revelarse a todos. A nosotros nos corresponde, en el hoy y en el ahora, transformar el mundo según el corazón de Cristo, porque él nos ha confiado esta misión.

UN PROYECTO PASTORAL ILUMINADO POR LA PALABRA

Emaús es un camino siempre actual, que se repite siglo tras siglo en todos los cristianos. Nuestra profunda vocación laical de anunciar a Cristo no tendrá fecundidad si no descubrimos que camina con nosotros, a nuestro lado, que sigue con nosotros.

Ser laico en el mundo, ser cristiano en la Iglesia, para la vida del mundo, es llevar en el corazón a Cristo y contárselo a toda la gente, con un estilo de vida sencillo y abierto, dialogante y cercano, sobre todo cuando descubrimos que Él camina con nosotros. Tenemos que ver la realidad con los ojos de Dios; si no lo hacemos así, nos hundimos. Tenemos que saber reconocer la presencia de Dios en nuestra sociedad en medio de la situación que vivimos de crisis generalizada. Los ojos de nuestros hermanos viven en la tristeza de quien no reconoce al Señor en medio de nosotros y en el horizonte de nuestras vidas. A Jesús le interesa la gente. Ama a cada persona que vive en medio de esta jungla que es nuestra sociedad. Todo lo humano es digno de ser vivido, porque todo lo ha vivido y lo quiere vivir Cristo en nosotros. Tenemos que aspirar a descubrir en el camino de la vida la presencia de Jesús, impidiendo que su humanidad se esfume ante las dificultades y problemas de la vida. Es necesario descubrir sus huellas y su presencia en medio de nosotros.

Hemos de ser capaces de recuperar la alegría, fruto del Espíritu, que debe ser nuestra meta en un mundo que, cuanto más se aleja de Dios y del Evangelio, más se encierra en una tristeza de muerte. Hoy todo es cultura de la muerte: aborto, eutanasia, suicidio… Nuestra sociedad llena de dificultades y problemas, hace que estemos en un mundo que agoniza de tristeza y de muerte, porque sólo se construye desde la civilización de la muerte y no desde la civilización de la vida. En la apuesta por la cultura de la vida todo el laicado tiene que estar implicado.

La cruz en la vida de los laicos, en el mundo de la familia, del trabajo, de lo social, de lo político, forma parte del pan nuestro de cada día. Seguir a Jesús hasta el final también pasa por el escándalo de la cruz que acontece en nuestras vidas, asociaciones, movimientos, comunidades laicales; que experimentamos cuando llega el cansancio y el desánimo y que solo vencemos atravesando la cruz hacia la resurrección, porque descubrimos su presencia, que no nos ha dejado de la mano ni un solo momento.

El camino que conduce a Emaús es un camino que tenemos que recorrer juntos todo el Pueblo de Dios, sabiendo que la meta es Jesucristo, quien nos lleva a una Iglesia en salida hacia los que viven en todas las periferias. Caminemos juntos, o no llegaremos a nada y nos quedaremos en la cuneta de los caminos. Jesús es la libertad y nos conduce en libertad. No nos impone nada. Nos ofrece llegar hasta el final, pero no quiere imponerse. Nos deja libres hasta el final.

La vocación laical comprometida no puede vivirse plenamente sin sentarse a la mesa de la Eucaristía, sin la celebración, la comunión y la adoración para ser testigos del Dios Vivo en el mundo. No existe un laicado comprometido y en salida sin la centralidad de la Eucaristía.

CONCLUSIÓN

Queridos hermanos: El Señor es nuestra fuerza, nuestra alegría, nuestra guía, nuestra meta. Él nos ha elegido, os ha elegido a vosotros, fieles laicos, para llevar a cabo la misión de la Iglesia en el tiempo de hoy. Confía en vosotros, espera mucho de vosotros. Dejaos iluminar por su Espíritu para descubrir la vocación a la que habéis sido llamados. Participad activamente en vuestras comunidades, porque es mucho lo que podéis aportar. Pero no os autorrecluyáis en ellas; salid, salid al encuentro de los hombres y mujeres de hoy, que necesitan de vuestro testimonio y de la alegría que portáis con vosotros.

Esa es mi fuerza y mi esperanza. Confío en vosotros.

MIGUEL ÁNGEL OLMOS

ENCUENTRO DE COFRADÍAS DE LA CIUDAD DE TOLEDO

Don Francisco: «No hay vida de cofradía sin caridad»

El Sr. Arzobispo recuerda que, junto a la imagen de cada cofradía y el culto y la celebración en torno a ella, es necesario un compromiso de caridad

Un millar y medio de asistentes participaron en el encuentro de hermandades y cofradías de Toledo, que se celebró en el estadio de fútbol del Santo del Caballo, y en el que se reunieron siete imágenes de las cofradías toledanas.

El Sr. Arzobispo presidió la santa misa a las 19:30 h. La eucaristía estuvo precedida de un acto en el que se presentaron diversos testimonios sobre el valor de la vida y la familia como «primera cofradía». Además, en este acto previo, la Escuela de Danza de la profesora Trinidad Giles bailó una pieza compuesta para la ocasión como «ofrenda al Cristo».

En misa concelebraron algunos sacerdotes del arciprestazgo de Toledo. En su homilía don Francisco quiso recordar tres cosas que no pueden faltar en una cofradía: «una imagen, porque Dios se ha hecho carne; el culto y la celebración en torno a ella y un compromiso de caridad, porque no hay vida de cofradía sin caridad», afirmó.

En los dos últimos años no se han podido celebrar procesiones de Semana Santa a causa de la pandemia, pero ya con la vista puesta en el próximo año, la Junta de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Toledo programó un encuentro que se celebró el pasado sábado, 18 de septiembre, en el campo de fútbol del Club deportivo Toledo.

Hasta el citado lugar se transladaron las imágenes del Cristo de la Humildad, del Cristo del Amor, El Cautivo, el Cristo de la Buena Muerte, el Cristo de la Caridad, la Oración en el Huerto y la Virgen del Amparo. Junto a estas imágenes también participaron representantes de varias hermandades de la archidiócesis, que se desplazaron hasta Toledo con sus estandartes.

En la eucaristía cantó un coro mixto integrado por miembros del coro arciprestal y del coro de la parroquia de San Julián.

Los cofrades necesitaban salir a la calle

El consiliario de Hermandes y Cofradías de la ciudad de Toledo, don José Antonio Jiménez, explicó que «había un deseo de salir los cofrades a la calle y manifestar en ella nuestra fe», pero «como no era posible hacerlo en otros lugares por las restricciones de la pandemia, se decidió hacerlo en el campo de fútbol del club deportivo Toledo, que nos ha dado todas las facilidades».

Por su parte, la presidenta de la Junta de Hermandades de Cofradías de Toledo, doña Ana Pérez, dijo que «las hermandades y cofradías necesitábamos este encuentro y toda la gente está ilusionada y contenta porque ha sido posible realizarlo».

Don Francisco pronuncia la homilía en el campo de fútbol. A la derecha, acompañado de algunos sacerdotes, escucha los testimonios.

J. M. DÍAZ ALEJO

PARA IMPULSAR EL POSTCONGRESO DE LAICOS

Nuevo equipo de trabajo de la Delegación de Apostolado Seglar

El pasado 4 de septiembre, se celebró el primer encuentro del nuevo equipo de la delegación para comenzar a diseñar y reflexionar sobre las nuevas iniciativas que permitan promover la vocación laical en las parroquias, asociaciones y movimientos.

El albergue de Casalgordo acogió el 4 de septiembre, la jornada de oración y reflexión del equipo de la Delegación de Apostolado Aeglar de la archidiócesis de Toledo, en la que participó el Sr. Arzobispo, que presidió la eucaristía.

Don Francisco Cerro animó a los miembros de la delegación de a trabajar por dar a conocer el Reino de Dios y por la Iglesia desde el agradecimiento, la humildad y la confianza en el Señor. Asimismo destacó que el Congreso de Laicos «fue un auténtico espaldarazo del Espíritu Santo», resaltando que los laicos son el motor fundamental de la Iglesia en estos momentos.

El delegado de apostolado seglar, Isaac Martín Delgado, presentó a los nuevos miembros de equipo, presentó los principales retos de la delegación para este curso pastoral y manifestó que «tenemos como gran misión el impulsar y animar el postcongreso de laicos en la Archidiócesis de Toledo».

Para ello se creará un equipo de trabajo con la participación de los congresistas y de representantes de diferentes realidades diocesanas, para que el Congreso de Laicos y sus cuatro itinerarios también se conozcan y se trabajen en las parroquias y movimientos eclesiales de la archidiócesis. En este sentido, dijo que se pondrá un especial énfasis en la formación de los laicos, con diferentes iniciativas en colaboración con otras delegaciones, y en el fomento de la presencia de los laicos en la vida pública.

Según Isaac Martín Delgado «los laicos somos en no pocos espacios la avanzadilla de la Iglesia y nos corresponde anticipar la presencia de Dios ahí donde Él quiere hacerse presente», por eso, «tenemos que preparar el camino al Señor, dejándonos sorprender, sin perder el tiempo y cargando con la cruz por amor a la Iglesia».

Por su parte, el vicario episcopal de laicos, familia y vida, don Enrique del Álamo, expuso los principales contenidos de la propuesta pastoral 2021-2024 de la archidiócesis de Toledo, y explicó que en los tres próximos años se tendrá en cuenta el Sínodo de los Obispos, el postcongreso de laicos y la visita de pastoral que don Francisco realizará a la archidiócesis.

Don Enrique del Álamo dijo este curso 2021-2022, «está marcado por un momento muy especial a nivel sociológico y eclesial, donde la sinodalidad y el discernimiento guiarán el trabajo de las delegaciones y secretariados de la archidiócesis».

La jornada comenzó con un tiempo de oración ante el Santísimo para pedir al Espíritu Santo que guíe todas las acciones e impulse el trabajo coordinado del equipo de trabajo, que está formado por 17 personas, hombres y mujeres procedentes de diferentes realidades eclesiales.

A lo largo de la mañana reflexionaron sobre las líneas de acción y diseñaron nuevas propuestas que permitan durante este curso dar a conocer el Congreso de Laicos en las parroquias y movimientos eclesiales, así como fomentar la vocación laical.

15 nuevos alumnos para el Seminario Mayor

JUAN F. PACHECO

El Seminario Mayor «San Ildefonso» de nuestra archidiócesis contará, durante el curso 2021-2022, con 15 nuevos seminaristas que ingresarán en el curso de propedéutico.

Los nuevos alumnos del centro diocesano son de diversas edades. Algunos de ellos acaban de terminar estudios universitarios, otros cuentan con experiencia profesional y otros han realizado los estudios de bachillerato.

Los 15 candidatos, junto con el nuevo equipo de formadores del Seminario Mayor designado por el Sr. Arzobispo, celebraban un encuentro, durante los pasados 27 al 29 de agosto, en la casa de espiritualidad de Mora. Durante estos días de convivencia se desgranaron los cuatro niveles de la formación sacerdotal, tal como se recoge en la exhortación apostólica «Pastores dabo vobis» del Papa Juan Pablo II: el intelectual, el humano, el espiritual y el pastoral.

Durante los días de convivencia, los participantes pudieron conocer el Seminario Mayor y la figura del sacerdote diocesano y su espiritualidad. El curso académico dará comienzo este lunes, 27 de septiembre, con la celebración eucarística y la lección inaugural en la que participarán todos los alumnos del Instituto Teológico «San Ildefonso».

HA DE SER COHERENTE EN LA FE

El profesor de Religión católica enseña en nombre de la Iglesia

El Sr. Arzobispo presidió el pasado 11 de septiembre el encuentro de profesores de Religión Católica de las diócesis de Castilla-La Mancha. Don Francisco entregó la misión canónica a los docentes y les animó a ser coherentes con su fe, recordando que «enseñan en nombre de la Iglesia».

La Delegación de Enseñanza de nuestra archidiócesis había convocado a los profesores de Religión católica. Don Francisco estuvo acompañado del delegado diocesano de enseñanza, don Emilio Tacero.

El encuentro comenzó con un momento de oración al que siguió el saludo del Sr. Arzobispo, que quiso recordarles el sentido de su misión: «Vosotros tenéis la mision de enseñar en nombre de la Iglesia, por lo tanto, es muy importante la coherencia de vida con la fe de la Iglesia».

También explicó que aunque la clase de Religión no es catequesis, también es un modo de anunciar la buena noticia del Evangelio.

La segunda parte del encuentro contó con la participación, a través de una videoconferencia múltiple, de profesores de Religión de las cinco diócesis que integran la provincia eclesiástica de Toledo, quienes reflexionaron sobre el nuevo curriculum de la asignatura de Religión católica.

Lillo recibe una imagen de la beata María Sagrario de San Luis Gonzaga

El lunes 16 de agosto, fiesta de la beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga, farmacéutica, carmelita y mártir, se celebró en la parroquia de Lillo la solemne misa de bendicion de la nueva imagen que estará expuesta a la veneración de los fieles en el templo parroquial.

La misa fue presidida por el Sr. Arzobispo y concelebrada por el cura párroco, don Jesús Torresano Perea, el vicario episcopal de la Mancha, los padres carmelitas y sacerdotes hijos del pueblo.

Asistieron a la misa el Colegio de Farmacéuticos de Toledo y la Asociación de Farmacéuticos Cristianos, representados por miembros de sus juntas de gobierno. Igualmente fue numerosa la participación de farmacéuticos de la zona de Lillo así como de numerosos fieles que cubrieron el aforo autorizado para el templo.

La misa cantada por el Coro «La Flor de Lis» concluyó con el estreno del nuevo himno a la beata compuesto por el párroco Jesús Torresano y con música de Fátima Mora.

Elvira Moragas Cantarero, Sagrario de San Luis Gonzaga nació en Lillo y fue la primera mujer en poseer la titularidad de una farmacia en España. Abandonando posteriormente la vida civil, abrazó la profesión religiosa en el convento de Santa Ana y San José de Madrid, donde por su condición de religiosa carmelita fue martirizada.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro.
Redacción: Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín.
Vicaría de La Sagra: Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo.
Teléfono: 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org.
http: www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES

Sacerdotes mártires de Alcarás (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

IMAGEN DE NTRA. SRA. DE CORTES, SOLEMNEMENTE CORONADA

ALCARAZ (TOLEDO).—FIESTAS DE LA CORONACIÓN

Con gran solemnidad se han celebrado este mes en Alcaraz las fiestas de la coronación de la Virgen, con motivo del VII centenario de su aparición. A pesar del tiempo inclemente y desafiando las nevadas, acudieron en concurrido millares de fieles al Santuario de Cortes, donde fué el celebrante el obispo auxiliar de Toledo, Ilmo. P. Mateo Colera. La procesión en que fué su-

Alcaraz es un municipio de la provincia de Albacete. Actualmente cuenta con una población de 1.324 habitantes, pero en 1930 había 4.501. Se halla al pie de la serranía homónima en el extremo septentrional de esta, en la falda este del cerro llamado de San Cristóbal. El «Anuario Diocesano» del Arzobispado de Toledo, de 1930, nos informa que son dos los sacerdotes que ocupan la parroquia: el siervo de Dios Gabriel González Callejas, nacido en 1880, y ordenado en 1909, que ejerce de párroco de la Santísima Trinidad y arcipreste del distrito de Alcaraz. El otro es el siervo de Dios Enrique Pretel Gálvez, nacido en 1880, y ordenado en 1905, este ejerce de coadjutor.

Uno de los lugares religiosos más populares es el santuario de Nuestra Señora de Cortes. El 1 de mayo de 1922 tuvo lugar la coronación canónica de la Virgen de Cortes. El recorte que conservamos de «La Hormiga de Oro» sobre el acontecimiento es del 22 de mayo. Claramente al comenzar la noticia nos informa: Alcaraz (Toledo) fiestas de la coronación.

Cuando lleguen los días de la persecución religiosa la imagen conseguirá ser salvada por los feligreses. «En 1936, siendo alcalde de la ciudad don Tomás Márquez, fue saqueada la iglesia de la Trinidad, donde se encontraba desde el 30 de marzo la imagen de la Virgen de Cortes, que había sido llevada desde su santuario en rogativa debido a una pertinaz sequía, pero la imagen no fue tocada. Por si ocurría con posterioridad, el 27 de octubre un grupo de devotos sacaron sigilosamente y de noche la imagen por la puerta de San Antón y la llevaron al asilo de San Francisco, donde, desde el 7 de agosto, estaban juntas las hermanas del asilo de ancianos aesamparados y las monjas franciscanas, que la escondieron en una habitación del sótano del antiguo edificio, haciendo un tabique con tablas y adobes y ocultándolo con matas de tomateras. En abril de 1939, siendo alcalde don Telesforo de las Heras, fue sacada de su escondite y llevada en procesión hasta la iglesia de la Trinidad; el primero de mayo de 1940 era trasladada a su santuario y el aniversario de su Aparecimiento se celebraba con gran entusiasmo de la población» (José Sánchez Ferrer, La Virgen de Cortes. Alcaraz. Albacete, 2016, páginas 291-292).

Este sábado, concierto a beneficio de los cristianos de Siria

Organizado por la delegación diocesana de Manos Unidas, la Catedral Primada acogerá este sábado, 24 de septiembre, a las 20:45 h., un concierto-oración bajo el título de «Todos sois hermanos» que es el lema del viaje apostólico que realizó el Papa Francisco a Iraq el pasado mes de marzo.

Este concierto pretende recaudar fondos para los proyectos que la ONG está desarrollando en Siria.

Capilla Diocesana

Será un concierto-oración en el que participará la Capilla Diocesana y que contará con el testimonio del sacerdote iraquí, padre Naím Shoshandy, originario de la ciudad iraquí de Qaraqosh y que trabaja pastoralmente en la diócesis de Albacete.

La delegación diocesana de Manos Unidas ofrece un número de cuenta bancaria en la que se pueden depositar donativos para apoyar los proyectos en Siria: ES49 3081 0176 6911 0245 0226. Igualmente, se pueden realizar las donaciones a través de Bizum: 02108.